



Poemas

_JUAN MARQUÉS

_Ilustraciones PAULA R. ESPAÑOL

Lo esencial

Hay poetas buenos y malos poetas. Y los hay pésimos. Una vez le escuché a uno de estos, en una tabernilla de moda, decir lo siguiente: «¡Concibo el poema como un lanzamisil!». Lo afirmaba serio, muy serio. Pero la frase es de aúpa. Y una avería.

Con el paso de los años uno se llena de certezas. La duda, ojo, también puede serlo. Y una de mis certezas se llama Juan Marqués, un poeta que me asombró con su primer libro publicado por la editorial granadina Comares apenas hace un año. ¿Y por qué me asombró? Es fácil responder. Juan Marqués, cuando escribe, elimina lo innecesario. Nada de adornos falsos. Nada de hacer del poema un tenderete. Nada de santiguarse con agua bendita. Se aleja de todo eso. Como también se aleja de algunos poemas de cera que están en los museos de cera de la literatura. Porque tiene buen criterio y sabe, además, que resulta una torpeza escribir con prisa, atolondrarse. Por eso, en sus poemas –que a veces parecen apuntes que no necesitan añadido alguno– hay respiración, biografía, mensajes. Y hay, sobre todo, un territorio personal, que no es efímero ni geográfico, pero sí una clave que suele definir siempre a los buenos poetas.

Juan Marqués continúa escribiendo. Aquí nos ofrece siete poemas –cuatro inéditos junto con tres que no lo son y que vienen de “Un tiempo libre”, su único libro hasta ahora– que nos desenredan, siete poemas para comprender que hablar de uno sirve para que otros se queden pensativos y miren, siete poemas donde el vocabulario no es penumbra, siete poemas que han nacido en lugares tan lejanos entre sí como Reykjavik y Madrid –porque Juan Marqués es un viajero que trasnocha–, lugares donde hay adolescentes pulcros y borrachos, ironías, mujeres Rimbaud que sueñan con Teseo y pensadores que no sueñan con la gloria y solo anotan lo absurdo.

Juan Marqués, por fortuna, no es intruso con disfraz –que en literatura, los hay– ni escritor al que le sobren párrafos. Es un buen poeta. Y aunque no soy visionario, sé que en el futuro sus libros nuevos, cuando lleguen, serán la claraboya por la que yo miraré para ver lo infrecuente. Cuando lo infrecuente, quizá, sea encontrar las claraboyas.



ORILLA

Quiero una vida simple, junto a ti,
y después un abrigo.

Un agua que acaricie los gatos de tus pies.

RESIGNACIÓN

Uno, tres, cuatro, siete...
Se hace difícil contar tantos pájaros.

Se ha quedado uno junto a nosotros.

Imposible contarlo.

SOBRE UNA CARTA DE RILKE

Las baldosas nos aman, los raíles
desean lo mejor para nosotros.
Todo viene con buena voluntad.

El oxígeno está de nuestra parte.
También los minerales, dentro y fuera:
el calcio de los huesos, los desiertos de plata.
Un mar de clorofila.

Las estrellas conocen nuestro idioma
y lo hablan muy despacio.

Nos dicen que escuchemos,
que no nos dicen nada.

AVISO

Nada que no sepamos:

Que resulta imposible despegar
hasta que no termine de llover.



PROPÓSITO DE ENMIENDA

Ante los toboganes
de sueños y palabras que te acosan
y acumulan la luz en las esquinas
ahogándote en el mar de lo real,

recordar que la vida es testaruda
y quiere más de ti.

Caminar por el centro.

Tener algo que hacer por la mañana.

CASA ROJA EN LA NIEVE

*una habitación vacía
con una ventana abierta.*
Charles Simic

Hay un poco de verde pero es gris,
hay un tejado rojo.

Hay una chimenea
y un humo azul que vuelve a la mañana,
donde antes fue madera.

Hay un cuerpo tumbado en un colchón
mientras el mundo gira
y hay un problema con la identidad.

Una guía de albergues. Un poema.

HÓLAVALLAGARDUR

Los árboles aparecieron
igual que extraterrestres,
sus brazos en la niebla.

Primero sentí miedo.

Después no me importó que me siguieran.